La Batalla por la Mente

Leer: 2 Corintios 10:3-6

Introducción: ¿Alguna vez has experimentado algo que no parece ser lo que realmente es? Leí de un hombre que experimentó algo así. Él y su esposa estuvieron en su carro, parado pero el motor estuvo en marcha. De repente el hombre oyó el sonido de metal vibrando. Puso su carro en neutral y el sonido cesó. Lo puso otra vez en marcha, y regresó el sonido. Ya que tenía un carro de diez años, pensó que este sonido debe indicar un problema serio con su carro. Lo puso en marcha otra vez y el sonido regresó. Al ponerlo en neutral el sonido cesó. Ya salivando, pensando en comprar un carro nuevo, miró a su esposa y la preguntó, “¿Oyes eso?” Ella asintió. Luego ella dijo casualmente: "Me pregunto si lo que estás escuchando es el hombre que trabaja en ese letrero de metal allá?" Dice él, “El sonido vibrante empezó de nuevo y luego se detuvo. Pero mi coche estaba en neutral todo el tiempo.”

Hermanos, hay cosas que no son lo que parecen ser. También hay cosas que no parecen ser, pero sí existen. Cuando leemos este pasaje en 2 Corintios 10, encontramos cosas sorprendentes – cosas que no parecen ser, pero la Biblia habla de ellas como si ya existen. ¿Cuáles son estas cosas?

* Primero, Dios usa el verbo militar, como si estuviéramos en una batalla. Pero ¿dónde se encuentra el campo de batalla? ¿Dónde está la batalla? No parece existir.
* Segundo, Dios usa la palabra armas, como si estuviéramos listos para combatir. Pero ¿quién o qué es el enemigo? No parece existir.
* Tercera, Dios usa la palabra fortalezas, como si el enemigo ya ha ganado algunas batallas. Pero ¿dónde están estas fortalezas? No parecen existir.

La Biblia nos dice que estamos en una batalla, pero no vemos edificios destruidos por bombas. La Biblia nos dice que hay un enemigo, pero no escuchamos a este enemigo amenazándonos todos los días. La Biblia también nos dice que hay un campo de batalla, pero no vemos soldados alineados para pelear. ¿Dónde están estas cosas, y cómo ganamos la batalla contra este enemigo?

1. Sí, estamos en una batalla
   1. Porque Dios nos salvó – Colosenses 1:21 (léalo)
      1. Antes de ser salvos éramos hijos del diablo y enemigos de Dios
      2. Ahora somos hijos de Dios en Cristo y enemigos del diablo
   2. Porque Dios nos tomó por soldados – 2 Timoteo 2:1-4
   3. Porque Dios quiere que militemos – 1 Timoteo 1:18
   4. Es una batalla por las almas de hombres – 2 Corintios 4:3 y 4
   5. Es una batalla contra los deseos carnales – 1 Pedro 2:11
   6. Es una batalla por tu mente – vamos a hablar más de eso pronto
2. Sí, Tenemos un Enemigo – Es El Diablo y Sus Demonios
   1. Es el acusador de nuestros hermanos – Apocalipsis 12:10 (léalo)
      1. Acusó a Job a servir al Señor por balde – (Job 1:9-11)
      2. Acusó a Josué, el sumo sacerdote – (Zacarías 3:1)
   2. Es el tentador – Tentó a Cristo – (Mateo 4:1ff; Lucas 4:1ff)
   3. Es el padre de los que rechazan a Dios – Juan 8:44 (léalo)
   4. Es como león rugiente – 1 Pedro 5:8 (léalo)
   5. Es la serpiente antigua – Apocalipsis 12:9 (léalo)
      1. Engañó a Eva – Génesis 3
      2. Engaña al mundo entero – dice este versículo
3. El Campo de Batalla Es Nuestras Mentes – Mira el énfasis que Dios pone en transformar nuestras mentes y pensamientos
   1. Romanos 12:1 y 2
      1. Es posible que tienes mentiras en tu mente que has creído antes de conocer a Cristo
         1. Mentiras que te guían en los estilos de música que te gustan escuchar
         2. Mentiras que te guían en tus estilos de vestirte
         3. Mentiras que te guían en los programas de la tele que te gustan mirar
         4. Mentiras que te guían en los juegos de video que te gustan jugar
         5. Mentiras que te guían en lo que dices
         6. Mentiras que te guían en las fotos que tomas y pones en FB, SnapChat y Instagram
         7. Mentiras que te guían en otras doctrinas que crees – la evolución, etc.
      2. Dios quiere transformar tu entendimiento – cambiando las mentiras que has creído por la verdad, pero tienes que renovar tu entendimiento. No ocurre automáticamente.
      3. Encuentra versículos en tu Biblia que habla contra las mentiras que has creído, y memorízalos y medita en ellas.
   2. 2 Corintios 10:4
      1. Si ya crees las mentiras del diablo, es muy posible que el enemigo ya ha edificado una o más fortalezas en tu mente. De estas fortalezas el enemigo te ataca con tentaciones y pensamientos que nunca pensaste sería posible. Si te encuentras atacado y quieres ayuda, háblame en privado.
      2. Gracias a Dios que en Cristo tenemos armas poderosas para destruir estas fortalezas.
   3. Efesios 4:17 y 18 – Quiero que vean aquí, la estrategia del enemigo. Empieza con vanidad de la mente. Si el creyente no trata con el problema ahí, llega a tener el entendimiento entenebrecido. Vemos esto cuando un creyente ya no tiene interés en las cosas de Dios – la música, la prédica, los testimonios de otros creyentes, es aburrido con todo y usualmente se duerme en los servicios. Pero lo que el enemigo quiere es que llegue al corazón. Porque si llega al corazón, el creyente es aún más infructuoso para Cristo.

**Conclusión**

Si te parece o no, estás en una batalla. Si te parece o no, tienes un enemigo que quiere destruir tu vida espiritual y hacerte infructuoso en ganar almas para Cristo, en servir al Señor, y en conquistar los deseos carnales. Si te parece o no, hay una batalla por tu mente. ¿Qué puedes hacer para ganar esta batalla?

* Aprende verdades de la Biblia y pon estas verdades en el lugar de las mentiras que has creído. Tendrás que memorizar versículos y meditar en ellas.
* Santiago 4:7 – “Resistid al diablo, y huirá de vosotros.” ¿Cómo podemos resistirlo? Exactamente como hizo nuestro Salvador cuando fue tentado – “escrito está” – usando la palabra de Dios.
* Efesios 4:27 – “Ni deis lugar al diablo.” Si crees mentiras estás dando lugar en tu mente al enemigo para edificar fortalezas y atacarte aún más.

Déjame contarte cómo un ataque a tu mente puede ocurrir. Estuve manejando en los estados unidos levantando nuestro sostén para llegar acá. Justo antes de cruzar a Colorado, pasamos por una montaña conocida como Ratón Pass. Cerca de la cima de la montaña, empecé a sentirme mareado. Salí de la carretera, y le pedí a mi esposa que manejara ya que me sentía mareado. Otro día, cuando me tocó a manejar en la carretera, descubrí que no pude. Vino sobre mí un temor de manejar que nunca he experimentado antes. De hecho, este temor fue tan fuerte, que nunca más volví a manejar en la carretera. Podía manejar en la ciudad a una velocidad baja, pero no en la carretera, ni sobre puentes, y tampoco en un lugar alto.

Al llegar acá y ver todos los cerros y las montañas me pregunté, “¿Cómo voy a manejar acá?” De hecho, la noche que compré nuestro carro, me dio temor manejar de Tegucigalpa a Santa Lucía. Pero, me acuerdo de que un día pensé, “Ya que Dios me ha puesto aquí, y quiere que Le sirva aquí, también me ha dado el deseo y el poder para manejar aquí.” Desde ese momento, el temor que tenía se fue.

Quiero que entiendes exactamente lo que pasó. La montaña Ratón Pass que cruzamos fue muy alta. Es normal para algunos que se sienten mareados si no están acostumbrados a la altura. Pero en ese momento creí una mentira. La mentira fue, “Dios no puede protegernos si siento mal cuando estoy manejando”. Porque creí esa mentira, di lugar al diablo, que fue usado para crear temor en mí. Al momento que creí y puse mi confianza en la palabra de Dios, en Filipenses 2:13, se fue el temor.